

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 75: Retroceso.

"Hay cierto tipo de persona que no puedo confiarle a nadie más para que la maneje", dijo Leon, mientras sus pensamientos se hacían evidentes para Rosvisser en un instante.

"¿Planeas colarte en el lugar del examen disfrazado de uno de los tantos cosplayers de caballeros de oro negro?"



"De esa manera, puedes garantizar la seguridad de Noa en ese mismo instante".

Rosvisser lo pensó. "Mmm... Es un poco ridículo, pero incluso si la academia se entera, el director y el personal probablemente no dirán mucho. Después de todo, estamos directamente relacionados con el incidente de Adam. Tenemos todo el derecho a tomar precauciones".

Como siempre, Rosvisser sopesó cuidadosamente los pros y contras del plan de León.

"Está bien, te apoyo."

Al oír su aprobación, León exhaló aliviado. "Pensé que no estarías de acuerdo".

Rosvisser arqueó una ceja, apoyando la barbilla en la mano y sonriendo juguetonamente. "¿Por qué lo piensas?"

"Porque todo esto parece un poco exagerado. Pero no se me ocurre una mejor manera de proteger a Noa sin que ella lo sepa."

La actitud protectora de Leon hacia su hija tenía un toque de estrés postraumático. Como cualquier padre autoritario, desconfiaba profundamente de cualquier cosa que pudiera suponer una amenaza para la seguridad de su hija. El inesperado ataque en el Bosque Lunar Demoníaco había cimentado su determinación de asegurarse de que algo así no volviera a ocurrir.



Como bien sabía Rosvisser, su esposa desde hacía cinco años: "Una vez que una idea se arraiga en la mente de Leon, es como si estuviera clavada allí. No descansará hasta llevarla a cabo".

Además, Rosvisser compartió sus preocupaciones. Como madre, también estaba preocupada por la seguridad de Noa después de una experiencia tan terrible.

Esta longitud de onda compartida fue lo que los convirtió en una pareja tan compatible.

"Pero", añadió Rosvisser pensativo, "aunque logremos infiltrarnos en el examen, puede que no sea fácil obtener una de esas armaduras negras que usa la academia".

León parpadeó e hizo un gesto para que Rosvisser lo mirara.

"¿Qué se supone que significa eso?", preguntó Rosvisser, confundido.

"¿Existe la posibilidad", comenzó León, inclinándose con una sonrisa traviesa, "de que el hombre que está frente a ti sea el dueño original de la armadura negra?"

Rosvisser se quedó paralizado un instante, y luego lo comprendió. "¡Oh...! ¡No puedo creer que lo haya olvidado!"

León rió entre dientes, abrazándola y acariciándole suavemente la cabeza. "El cerebro del embarazo es real. Pobrecita."



Rosvisser le dio un golpecito juguetón en el pecho en señal de protesta, pero rápidamente se rindió y le permitió abrazarla.

—Mm, esto en realidad es bastante cómodo —murmuró mientras se apoyaba en él y apoyaba la cabeza en su regazo.

León bajó la mirada y le apartó un mechón de pelo de la mejilla. Sus dedos recorrieron suavemente su piel tersa y pálida, apreciando el raro momento de tranquilidad entre ellos.

"Este momento se siente... perfecto", dijo suavemente.

Tras una pausa, León continuó: «Aún faltan unos días para el examen. Tenemos tiempo suficiente para prepararnos».

—De acuerdo —respondió Rosvisser—. Entonces mañana...

Antes de que pudiera terminar, se escuchó un agudo canto de pájaro desde el patio trasero.

La pareja intercambió miradas y rápidamente se levantó, dirigiéndose al balcón para ver de dónde provenía el sonido.

En el patio de entrenamiento, Noa ya estaba practicando con muñecos de entrenamiento.

"Nuestra hija es muy diligente", comentó León, moviendo la cabeza con admiración.



"Debe estar preparándose para el nuevo examen", dijo Rosvisser, cubriéndose el rostro con las manos y sonriendo orgullosa. Tras un momento, miró a Leon y bromeó: "Está muy decidida a derrotar al hombre de la armadura negra, ¿sabes?".

León puso los ojos en blanco. "Infantil."

"¿Qué hay de infantil en querer derrotarte?"

"No estaba hablando de Noa. Estaba hablando de ti."

"¿Yo? ¿En qué me considero infantil?"

"Simplemente lo eres. Tienes más de doscientos años, pero a veces todavía te comportas como un niño."

"¿Estás diciendo que soy inmadura?"

"No, en absoluto."

¡Lo eres! ¡Estás diciendo que soy inmadura! Quieres el divorcio, ¿verdad? ¡Incluso quieres pegarme!

León: "?"

**"Las mujeres embarazadas... son criaturas aterradoras",
murmuró en voz baja.**



Al día siguiente, León se puso su ropa deportiva y se dirigió al patio de entrenamiento. Si Noa había vuelto a entrenar, su saco de boxeo humano —su padre— no podía faltar.

Cuando León llegó, Noa ya había comenzado sus calentamientos.

La rutina matutina de la princesa era intensa:

100 recorridos en lanzadera,

200 rodillas altas,

30 flexiones,

100 dominadas con un solo brazo.

Si se sentía con fuerzas, terminaría con varias vueltas alrededor del patio de entrenamiento a modo de "postre".

Durante sus calentamientos, Noa no necesitaba un compañero de entrenamiento, así que León se sentó en el césped cercano, observando en silencio. Sostenía una caja de desayuno llena de comida recién preparada.



Después de un rato, Noa terminó su calentamiento y corrió hacia él, balanceando sus pequeños brazos mientras corría.

"Buenos días, papá", dijo ella, con el rostro brillante por una ligera capa de sudor, las mejillas sonrojadas y la respiración ligeramente agitada.

"Tómate un descanso. Respira y luego desayuna", dijo León, entregándole una botella de agua y una toalla.

"Bueno."

Noa tomó la toalla, la humedeció con agua y se secó la cara. Inmediatamente, se sintió renovada.

Después de limpiar, se sentó junto a su padre. Estaban hombro con hombro, con las rodillas pegadas al pecho, en posturas casi idénticas.

Mientras observaban el vasto patio de entrenamiento, León y Noa compartieron un raro momento de tranquilidad juntos.

"Papá", dijo Noa.

"¿Sí?"

"Creo que ya casi lo tengo dominado el avance del Lobo Relámpago que me enseñaste."

"¿En serio? Es impresionante. Me llevó mucho más tiempo dominarlo cuando entrenaba", dijo León, genuinamente orgulloso.



León había aprendido desde hacía tiempo que la dedicación de Noa provenía de su deseo de obtener su aprobación. Sabiéndolo, nunca escatimó en elogios cuando eran merecidos.

Noa sonrió. "Escuchar tus elogios a primera hora de la mañana me alegra todo el día".

Pero entonces su expresión cambió y un leve pliegue se formó entre sus cejas.

"¿Qué pasa?" preguntó León, notándolo de inmediato.

"Nada", dijo Noa con vacilación. "Es solo que... puede que no pueda usar el Avance del Lobo Relámpago con eficacia en combate real".

¿Por qué no? ¿Será porque la preparación lleva demasiado tiempo, dejándote vulnerable a un ataque?

Noa negó con la cabeza. "No del todo. Es difícil de explicar. Déjame mostrarte."

—Está bien, pero desayuna primero —insistió León.

"¡Sí, papá!"



Después del desayuno, ambos regresaron al patio de entrenamiento.

Desde una distancia segura, Noa comenzó a concentrar magia de relámpago en la palma de su mano. Cuando la energía se concentró por completo, la extendió hacia adelante, desatando un lobo de relámpago que recorrió el campo a una velocidad increíble.

La técnica fue impecable: suave, potente y precisa.

Pero cuando el lobo relámpago se lanzó hacia adelante, el retroceso del poderoso hechizo obligó a Noa a retroceder dos pasos, con la parte superior de su cuerpo balanceándose antes de recuperar el equilibrio.

Se giró hacia León. "A eso me refiero. Después de usar el Ataque del Lobo Relámpago, no puedo estabilizar mi postura por el retroceso".

León asintió pensativo. "Tiene sentido. El problema radica en el hechizo en sí. El 'Lobo Relámpago' es un ataque de largo alcance que requiere una ráfaga de energía mágica para impulsarlo. Esa misma ráfaga crea una fuerza que empuja al lanzador."

Se acercó y le revolvió el pelo a Noa. «Aún eres joven. Tu cuerpo aún no es lo suficientemente fuerte para soportar el retroceso. Por eso te está afectando tanto».

Como diría Rebecca:



"¡Este maldito rifle de francotirador tiene demasiado retroceso!"

"¿Hay alguna manera de arreglarlo, papá?"

León dudó. "No, la verdad es que no. Es culpa mía por enseñarte este hechizo demasiado pronto sin considerar cómo podría afectarte."

Noa negó con la cabeza, sonriendo. «No es tu culpa, papá. Iba a aprenderlo con el tiempo. Enséñame algo más mientras tanto».

—De acuerdo —dijo León con una sonrisa—. Tengo muchos trucos bajo la manga para enseñarte.

Traducido por:

၆၈၇၀ - RexScan